

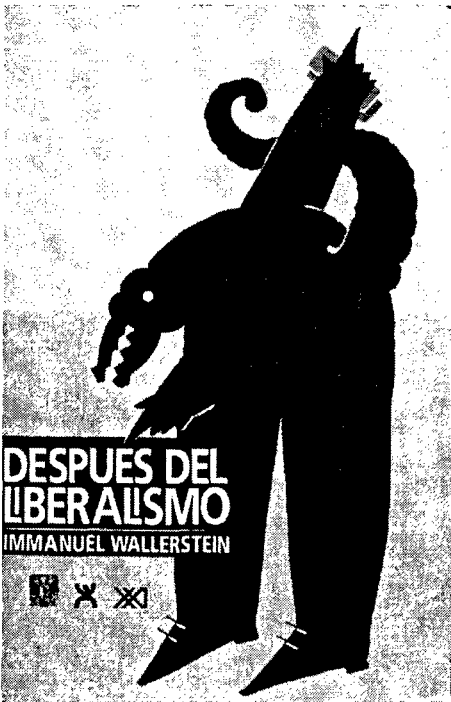
## Después del neoliberalismo de Immanuel Wallerstein

Para Wallerstein (1989) vivimos un nuevo *proceso civilizatorio*, que cierra un capítulo en la historia. La caída del Muro de Berlín, el desplome del socialismo soviético, el auge del neoliberalismo y la economía de mercado; igualmente en la década de los noventa evidencia, con mayor claridad, tanto el avance de los procesos de globalización, como el surgimiento del pensamiento postmoderno, ante la caída o anunciada muerte de los paradigmas teóricos y metodológicos que, desde la modernidad hasta hoy hemos arrastrado como hegemonía cultural. Pareciera que se cierra el periodo 1789-1989 como el fin de una geocultura.

Vivimos un reacomodo de fuerzas geopolíticas, geoeconómicas, una tensión, entre modernidad-postmodernidad. Asistimos a un mundo multipolar, que lleva al liberalismo a replantear su estrategia política sobre los espacios. Ahora, los monopolios frágiles, en el contexto de lo que Wa-

llerstein llama sistema mundo –tal como hoy también lo hace Dolfus Oliver para hablar del fin de la geografía–, han ido reubicándose, pues la nueva competencia es por recursos, donde lo local, lo nacional, lo regional y lo global son interdependientes. También el sentido de las guerras convencionales y económicas ha desaparecido, pues al parecer, como lo asoma el autor, la URSS fue una superpotencia que formó parte de un arreglo con EE.UU., llamado guerra fría.

También el liberalismo (neo) que parecía hegemónico empieza a mostrar sus debilidades, la primera de ellas es la paradoja entre modernización economía, macroeconomía, producción, tecnología,



microelectrónica, mercado mundial, globalización; todo ello combinado con exclusión social, pobreza, depauperación y un marco jurídico que arremete contra todos los pobres. Nuevos cambios, políticos y económicos están por venir y, aunque Wallerstein no nos indica una utopía concreta nos asoma, en cambio, un sinnúmero de problemas que están a la mano. Aun cuando no tiene una carta definitiva, como todos los pensadores contemporáneos, nos muestra los alcances y bondades de la democracia, de la cual, dicho sea de paso, nos evidencia igualmente las barreras que a esta exigencia del mundo impone el neoliberalismo.

***Rafael Parada***